

HOJA MENSUAL
DEL

PATRONATO DE LA JUVENTUD OBRERA
DE ALCOY

REVISTA
PATRONATO
OBRERO

Año XIII

Alcoy, Mayo 1929.

Núm. 126

MOSSÉN JUSEP HA MUERTO!

Esta fué la noticia que con la rapidez del relámpago se extendió por toda la ciudad al atardecer del día 12 de Marzo.

Y toda ella se conmovió, porque todos admiraban y amaban al varón sencillo que supo derramar el bien a manos llenas; al hombre de plateados cabellos, pero de alma infantil, que halló sus delicias en hacerse niño con los niños.

Y ante su cadáver desfilaron y lloraron ricos y pobres, patronos y obreros, hombres y mujeres, porque Mossén Jusep no tenía enemigos.



Y el paso de su cadáver por las calles fué, más que un acompañamiento fúnebre, la apoteosis de un triunfador, el reconocimiento de las virtudes que le adornaban, la gratitud a un insigne bienhechor.

¡Dios lo haya acogido en su seno!

Mientras que para ello seguimos elevando nuestras plegarias procuraremos honrar su memoria dando días de esplendor a su Patronato.

Nuestro lema sea en adelante: ¡Hagámonos dignos de él!

Y parodiando una frase célebre digamos:

MOSSÉN JUSEP HA MUERTO! ¡VIVA EL PATRONATO!

¡Que, como comentó nuestro Excmo. y amado Prelado, las obras de los santos no mueren, sino que viven para siempre.

Datos biográficos de Mossén Jusep

Nació en Alcoy, el día 21 del mes de junio de 1865.

De lo poco que puede precisarse en la primera parte de la vida de nuestro sacerdote, diremos que desde niño se revelaron sus inclinaciones a las obras piadosas, mostrándose además, como innata en él, la hermosa virtud de la caridad.

Cursó los estudios de bachiller en Artes en el antiguo Colegio de San Jorge, y así como en los primeros años estaban en él arraigadas las virtudes cristianas, desde la época en que se dedicó a los libros demostró sus aptitudes para el estudio, descollando principalmente en las cuestiones sociales, siempre en favor del obrero y de los niños, sus inseparables amigos.

En 1882 ingresó en el Seminario Conciliar de Valencia, cursando con brillantez los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, y practicando en alto grado las virtudes que deben adornar a todo sacerdote modelo.

Durante el tiempo que permaneció en el Seminario, tuvo la desgracia *Mossén Jusep* de perder a su cariñosísima y santa madre, que moldeó en el crisol de la piedad el corazón compasivo y virtuoso de nuestro biografiado. Esta pérdida sensible la sufrió aquél con resignación cristiana y le afianzó en la vocación sacerdotal.

En 1888 vió colmadas sus aspiraciones, siendo ordenado de presbítero el 22 de septiembre, y en las temporas de San Mateo, por el excelentísimo señor don Jacinto Mar a Cervera, obispo de Mallorca. Celebró su primera misa el 24 del mismo mes, en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados,

de Valencia, asistido por los señores doctor D. José Terol Llopis y D. José Pérez Gironés, presbíteros, por su hermano don Eugenio Jordá y su amigo y condiscípulo don Emilio Pascual Pascual.

Antes de celebrar su primera misa *Mossén Jusep* frecuentaba el Patronato de la Juventud Obrera, recientemente instituido, y con sus acertados trabajos logró afianzar aquella institución social de la que bien puede considerarse que fué uno de los principales fundadores.

Cuéntase que cierto día en que nuestro sacerdote, a la sazón diácono, se encontraba instruyendo a sus amados discípulos en los locales del Patronato un grupo de jóvenes apedreó e insultó a los allí acogidos. Y el buen discípulo de Cristo, con gran humildad y afecto paternal, en vez de recriminar su elevada acción, les atrajo con sinceras frases de cariño, trocándoles de ineducados en hombres honrados y dignos que ingresaron como patrocinados en la institución.

Más tarde fué nombrado coadjutor de Casas del Río. De las obras de acción católica social que desplegó en dicho pueblo mucho y bueno podríamos decir; pero entre ellas citaremos la campaña que realizó contra la blasfemia. En Casas del Río estaba tan profundamente encarnado aquel repugnante vicio, que solamente la férrea voluntad y el celo de los grandes apóstoles de nuestra Religión podían deterrarlo de las costumbres del pueblo; pues bien, esto consiguió *Mossén Jusep*, haciendo cobrar en los niños la aversión a la blasfemia que, cuando es se profería, el vecindario en masa, por medio de los pequeñuelos, que insta-

tiamente unos a otros se daban el grito santo de «¡Bendito sea Dios!», realizaba actos de piedad como reparación a la ofensa inferida a la Divinidad.

Después desempeñó con celo verdaderamente evangelizador, el cargo de ayuda de primera de Cofrentes, Arciprestazgo de Jarafuel, por el tiempo de dos años, y más tarde el de vicario de La Sarga.

Cofrentes y La Sarga recuerdan con cariño la bienhechora influencia que dejó el venerado *Mossén Jusep*. Reparó sus templos e instauró el espíritu del pueblo, según las enseñanzas de la Iglesia católica, apostólica y romana, dedicando los días que permaneció en aquellos pueblos a trabajos de catequesis, visita de enfermos y socorro de los desvalidos.

En 1891 fué nombrado coadjutor de la parroquia de San Mauro, de esta ciudad; pero su vocación por el Patronato de la Juventud Obrera, al que consagró sus desvelos desde la fundación, le llevó a renunciar al citado cargo, en 1901, para dedicarse con mayor ahínco y libre de otro cuidado a la instrucción de la juventud obrera en esta ciudad.

Imposible reflejar la labor apostólica que desde entonces hasta su muerte desarrolló *Mossén Jusep* en Alcoy.

Su amor al prójimo constituyó siempre el móvil de todos sus pasos, y sin mira propia buscó tan sólo ensanchar el Reino de Dios.

Detalles de la muerte y entierro

Como la *Hoja Mensual del Patronato* es la Historia de su vida y obras, parece conveniente aparezca en

ella cuanto se refiere a los últimos días de *Mossén Jusep*.

Celebrábase el día 10 de Marzo la fiesta del angélico Domingo Savio. Los jóvenes que componen su Círculo y Compañía teatral la habían preparado con cariño y sacrificio. Uno de los números del Programa era una reunión familiar para animarse a la imitación de las virtudes de su Patrono y a la formación de un núcleo de juventud fuerte y sin respetos humanos. Hablaron algunos jóvenes, terció el Sr. Director y como resumen dirigió su palabra el señor Inspector de esta Provincia Salesiana, don José Calasanz quien entre otras cosas inculcó la gratitud a dos personas, a quienes debían el beneficio de tener un local, donde reunirse y donde adquirir una formación religiosa: *Mossén Jusep y D. Vicente Gisbert*.

Dos *vivas* salidas del corazón y de los labios fueron la respuesta de aquellos jóvenes agradecidos. ¿Quién había de decir que aquel *Viva* debía trocarse a los dos días en gemidos de dolor?

Comió aquel día con la Comunidad Salesiana, según solía hacer en las fiestas solemnes, y por la noche asistió a la Velada Teatral.

Durante ella un niño le dijo: «*Mossén Jusep ¿ha vist quina festa mes gran? Pues el día de S. Jusep encara será millor.*» A lo que contestó el buen sacerdote: «*Fill meu; aquell día plors, plors, y plors.*» Sin duda se refería al decir esto a las muchas lágrimas de consuelo y alegría que derramó el pasado año y que creía debería derramar en el presente, con motivo del homenaje que se le preparaba para el día de su santo.

Antes de concluir la Velada se sintió

mal y rogó a algunos de los jóvenes que le acompañaran a sus habitaciones. Vísitole aquella misma noche y los dos días siguientes su médico de cabecera, quien no halló nada que pudiera hacer presumir tan triste desenlace; igualmente fueron a verle los dos días el Sr. Inspector y Director, quienes se entretuvieron hablando con él largo rato acerca del Patronato y futuros proyectos para su mayor desarrollo.

A las 4 de la tarde del 12 lo dejaba el Sr. Director tranquilo y sin que nada hiciera presumir lo que después sucedió, ya que a eso de las 5 y media fué llamado con toda urgencia, pues Mossén Jusep se moría. ¿Qué había pasado?

Mientras una buena vecina le hacía compañía, ya que la sirvienta había salido, de pronto dejó de hablar y su respiración antes tranquila se hizo afanosa.

Acudió el Sr. Director, a poco su Confesor el Rvdo. Sr. Dr. D. Rafael Sanus, y al ver que no daba señales de oír y no podía hablar, se le administró la Extremaunción y dió la absolución *in articulo mortis*.

El médico de cabecera, Dr. D. Miguel Abad acudió solícito; trató de reanimarle con una inyección, que ningún efecto produjo; se disponía a emplear un último remedio, pero, al examinar el cuerpo, lo halló sin vida.

Nada dijo; pero todos comprendimos que había muerto al ver que se alejaba con los ojos bañados en lágrimas, después de haber impreso en la frente del cadáver un caluroso beso.

Una vez amortajado fué trasladado a la sacristía de las Escuelas Salesianas en donde se instaló la Capilla ardiente.

Lo que sigue lo tomamos del número 1.569 de la «Gaceta de Levante».

En la capilla ardiente

Durante toda la noche las puertas del Colegio Salesiano estuvieron abiertas de par en par, para dejar paso al número crecido, cada momento mayor, de las personas que querían visitar, por última vez, el cadáver de Mossén Jusep

El paso por las calles que conducían a dicho Colegio se hizo difícil, mayormente a la salida de los trabajadores del segundo y tercer turno del arte textil, quienes desfilaron ante la capilla ardiente con tristeza que se dejaba adivinar.

Desde las cinco de la mañana hasta las nueve rezáronse misas sin interrupción, celebrándose una de comunión, a las ocho, por el celoso director del Santo Hospital, doctor don Rafael Moya Pastor visiblemente emocionado, y en la que el señor director del Colegio Salesiano pronunció una breve plática, exhortando a los numerosos niños que la oían a que imitasen las virtudes de su padre fallecido.

Calcúlase en varios miles los que han desfilado ante el cadáver de Mossén Jusep, no solo católicos, sino extremistas, ya de la clase alta como de la humilde, todos orando y llorando ante él.

A medida que la mañana avanzaba, creció la animación, la que ya no se interrumpió hasta la hora del entierro, siendo casi imposible dar un paso por las dependencias del Colegio y jardines del patronato, y por la Plaza de Santo Domingo y calles adyacentes.

En la Real Parroquia de San Mauro

Rebosante de fieles la real parroquia de San Mauro y San Francisco, a las once se cantó, por los reverendos Cle

ros, el Nocturno, y, terminado este pío sufragio, ambos dirigieron al Colegio Salesiano, para celebrar el acto de la conducción del cadáver, el que ya se hallaba en el atrio del edificio, rodeado de una compacta muchedumbre, esperando.

La citada plaza y las calles a ella conducentes rebosaban de público, para sumarse a la manifestación de dolor.

El entierro.-Cierre del Comercio

A la hora de celebrarse el entierro del cadáver de *Mossén Jusep* el comercio en general, no sólo por el trayecto donde debía de pasar, sino hasta el de las extremidades de la población, cerró sus puertas, en señal de duelo.

En varios centros fabriles y talleres se suspendió el trabajo para unirse a la conducción del cadáver, y a la hora de su celebración la concurrencia era extraordinaria.

El acto del entierro no ha sido una manifestación de luto, sino además una demostración de respeto y agradecimiento hacia *Mossén Jusep*. Todas las clases sociales acudieron a dicho acto sin distinción de matices, ni ideas.

La comitiva y el desfile

Formada la comitiva dió comienzo el fúnebre desfile, en el que abrían marcha los niños y niñas de todas las escuelas de Alcoy, seguidos de ambos cleros y comunidades de Franciscanos de Co-centaina y Onteniente.

El féretro era sencillísimo, con extrema pobreza, por voluntad del santo finado y era llevado a hombros de los socios del Patronato y antiguos socios, quienes visiblemente emocionados, no podían ocultar las lágrimas por su maestro.

Seguía después el Ayuntamiento en pleno, con maceros, el Consejo directivo del Patronato, y las representaciones de todas las entidades culturales, artísticas y sociales de Alcoy, con las corporaciones a que hacemos referencia más arriba.

El paso por las calles del fúnebre cortejo era algo conmovedor e imponente. La actividad de la población se paralizó por completo y a ambos lados de las aceras de las calles del recorrido una muchedumbre apiñada ofrendaba al apóstol muerto sus oraciones y su respeto. El gentío llegaba hasta las calles afluyentes a la de San José y San Francisco, habiéndose interrumpido el tránsito.

Un acto tan magno y expresión de dolor tan profundo, repetimos, que no se ha visto en Alcoy desde la muerte del penitente piamontés Casimiro Barello.

A medida que el féretro pasaba salían de todas las bocas frases y palabras recordando las bondades excelsas del santo sacerdote y destellos de sus imborrables obras, caridades y sacrificios. Muchos lloraban con ese llanto mudo que se oculta malamente, pero que cristaliza y humedece los ojos

En la plaza de San Francisco el público era imponente, esperando el paso del entierro, además de que, en la real parroquia de San Mauro y San Francisco ya no cabían más fieles. Sus naves eran estrechas para contener a tantos corazones que querían asistir al funeral, último tributo rendido a *Mossén Jusep*.

Los Funerales

La citada parroquia presentaba un aspecto imponente. En el centro figu-

raba el túmulo de severo paño negro con bordaduras de oro.

Los funerales resultaron solemn simos y dignos de la memoria de *Mosén Jusep*.

Ocuparon la presidencia el señor alcalde de la ciudad, el señor coronel y el reverendo señor cura de la repetida parroquia. En otras presidencias figuraban el señor inspector de las Escuelas Salesianas, el Consejo directivo del Patronato y las restantes autoridades de la población.

Se despide el duelo

Terminadas las solemnes exequias la comitiva acompaño al féretro hasta la puerta de Villena, en donde se dió por despedido el duelo.

Hubo un momento emocionante y patético: el desfile de los niños y niñas ante el féretro, con un respeto profundo y tristeza ensus semblantes, que conmovía.

Hasta el cementerio

Seguidamente el cadáver del ejemplar sacerdote, a hombros de socios del Patronato, y seguido de numerosos amigos y gentío, fué trasladado al cementerio.

Durante el trayecto, y por expresa voluntad del justo finado, se rez  el santo rosario, resultando el acto en extremo conmovedor y edificante, tanto que arrancó lágrimas a los asistentes.

Cuando la comitiva acompañante llegó a los cementerios, una multitud ya estaba esperando, para recibir al cadáver sus oraciones y gratitud.

La tarde en los Cementerios

Solo puede compararse pálidamente al día de Todos los Santos. La concu-

rrencia fué, durante toda ella y hasta la hora de cerrar las puertas del cementerio, extraordinaria y continua.

Por el cuerpo del santo varón fallecido se pasaron medallas, pañuelos, etcétera, y su frente besada por los visitantes, musitando oraciones.

Igual sucedió el día siguiente, a favor de la lluvia pertinaz.

Por la tarde y con asistencia de algunos admiradores del finado, miembros del Consejo del Patronato, Inspector y Director Salesianos, con una representación de la Juventud Católica Obrera y niños de las Escuelas Salesianas, se procedió al enterramiento del cadáver.

Nada de discursos y aparato exterior hubo en aquel acto; tan sólo oraciones, muchas oraciones, continentes devotos, semblantes tristes, lágrimas y suspiros de dolor.

El mal tiempo reinante permitió verificar el sepelio con mayor recogimiento, lo cual no hubiera sido posible de haber acudido al camposanto, los que deseaban presenciar tan conmovedor acto.

Solemnes honras fúnebres en Santa María

Tuvieron lugar el día 21 de Marzo y a las 11 y media de la mañana.

En sitio preferente, y presidiendo los funerales suntuosos, hallábase el excelentísimo Ayuntamiento en pleno y bajo mazas, presidido por el señor alcalde accidental don José Pérez Batlle y el punduroso señor coronel del Regimiento de Vizcaya, don Antonio Cano Ortega; ambas personalidades en representación de las autoridades civil y militar de Alcoy, además de la

judicial y de Hacienda y señores jefes de los Cuerpos de Vigilancia, Seguridad y Guardia municipal, con representaciones del Consejo directivo del Patronato de la Juventud Obrera, Junta directiva de la sociedad de esta Institución, Escuelas Salesianas, diversas Corporaciones y entidades, y fuerzas vivas de Alcoy.

En el centro de la Parroquial Iglesia, fué levantado un severo catafalco, cubierto de rico paño negro con bordados de oro artísticos, sobre el que se colocaron las insignias sacerdotales y el que se hallaba rodeado de hachones y lámparas de bronce. El aspecto de Santa María era majestuoso y la impresión de fervoroso tributo al ejemplar sacerdote imponente, por el número de asistentes.

Ofició la misa de octava el celoso señor director de las Escuelas Salesianas don Antonio Recaséns, auxiliado por los capellanes de dicho templo don José Jordá y don Rogelio Payá, de diácono y subdiácono respectivamente.

Las tres Capillas de música de nuestra ciudad, fusionadas accidentalmente para rendir un merecido homenaje a Mossén Jusep, interpretaron de una manera magistral la monumental misa de requiem del inspirado maestro alcoyano Jordá, y el celebrado responso del famoso compositor Perossi.

Los profesores componente de las citadas Corporaciones rivalizaron en arte y en la interpretación ajustada de tan difíciles obras, mereciendo unánimes elogios, no sólo de la numerosa concurrencia, sino aún de los técnicos, quienes no reservaban las merecidas alabanzas que se conquistaron.

Dirigió muy acertadamente tan monumental orquesta, el reputado maestro director de la «Primitiva» e inspirado compositor alcoyano don Camilo Pérez Monllor, el que, con su mágica batuta, supo aumentar la valía de los profesores, con su dirección ajustadísima y eficaz, en la que puso de relieve una vez más su alto espíritu artístico y su sobresaliente valía de maestro.

Por causa de hallarse ausente el excelentísimo Prelado de esta diócesis don Prudencio Melo, y no haberse recibido a tiempo la oportuna autorización de la superioridad eclesiástica, no pudo pronunciar la anunciada oración fúnebre el preclaro alcoyano y muy ilustre señor doctor don Miguel Juliá Vilaplana, Deán de la Santa Iglesia Catedral de Segorbe.

Después de la muerte

Alcoy rindió a Mossén Jusep el tributo de su admiración en el acto del traslado de sus restos y funerales, pero deseaba algo más, quería perpetuar su memoria y para ello surgieron dos ideas: *dedicarle una calle y levantarle un monumento.*

El Excmo. Ayuntamiento se hizo eco del anhelo popular y acordó lo primero, decidiendo, para encauzar y llevar a efecto lo segundo, nombrar una comisión compuesta de los señores concejales Pérez Batlle, Vives, Moltó y Pérez Moya.

Por su parte el Consejo Directivo del Patronato nombró la suya, integrada por los señores Dr. D. Rafael Sanus, Pbro don Fernando Cabrera Cantó, D. Vicente Gisbert, D. Joaquín Martí, D. Fernando Payá y Director del Colegio Salesiano.

Ambas comisiones se han reunido ya varias veces y trabajan activamente en llevar a efecto la obra, que se les ha confiado.

De agradecer es la eficaz y franca colaboración que a ella han prestado los tres periódicos de la localidad y de desear es sigan proporcionando a la citada comisión todo el apoyo, que para su importante labor necesitan.

Por nuestra parte nos permitimos recordar uno de los acuerdos tomado en la primera reunión: *Que sus restos mortales sean trasladados, cuando legalmente pueda ello ser, a la Iglesia del Patronato, actualmente en construcción.*

Actívase el monumento y levántese lo más grandioso posible, pero nó se descuide la Iglesia, que fué su sueño dorado y por la que dió no pocos pasos y se impuso sacrificios, hasta el punto de destinar para ella *cinco mil pesetas*. No pudo entregarlas completas, pues sus ahorrillos, de donde quería sacar esa cantidad, no llegaron a tanto, pero ¡cuán elocuente es tamaño desprendimiento!

Prepáremos, pues, en la nueva Iglesia de María Auxiliadora, el mausoleo que guarde los restos venerados de Mossén Jusep. Así, aún después de muerto, seguirá viviendo entre nosotros y no sólo en su espíritu, sino aun con su cuerpo.

Testimonios de pésame

De entre los muchos recibidos queremos publicar tan sólo la carta de nuestro Superior General, D. Felipe Rinaldi, y un trozo de la que dirigió a su familia el P. Valls, Franciscano.

Dice la primera:

Grandemente sorprendido me dejó tu carta del día 13 de marzo, en la que me notificas la inesperada muerte del

inolvidable MOSSÉN JOSÉ JORDÁ, fundador del «Patronato de la Juventud Obrera», y tan entusiasta de la Obra Salesiana, que por sus méritos e interés se estableció en esa.

Sin duda que Dios Nuestro Señor le habrá ya recompensado abundantemente el celo que le llevó a emplear toda su vida en favor de la juventud obrera con un celo y una constancia verdaderamente admirables.

Su recuerdo es en mí constante y por eso también he ofrecido por su alma abundantes sufragios, y le he pedido que nos obtenga del Señor parte del celo que le animaba, para que los hijos de Don Bosco puedan llevar a cabo aquel bien, que él tanto ansiaba y por el cual gozoso puso su obra en sus manos.

Si esas Escuelas han perdido un entusiasta Cooperador, han alcanzado sin duda un protector más en el Cielo. Por mi parte no dejo de teneros presentes todos los días y espero que vosotros no os olvidaréis de este vuestro afectísimo en C. J.

F. Rinaldi Pbro.

Tomamos de la segunda:

Recibí la inesperada esquela mortuoria de Mossén Chusep y luego su carta y los periódicos con las relaciones de la muerte y manifestación en sus exequias. Todo me conmovió profundamente hasta las lágrimas, pues la felicidad de que gozo en mi vida la debo en gran parte al bueno de Mossén Chusep. Días antes le había mandado mi tarjeta de felicitación por su Santo ¿quien me había de decir que aquel saludo lo recibiría en el Cielo?... Casi no me atrevía a aplicar sufragios por su alma; lo hice y hago no obstante seguro de que yó mismo sería el beneficiado con aquellas oraciones.... É que ha sido tan mío en vida, hará que le sea muy suyo en la eternidad. Desde el trono de Dios nos bendiga é impulse a seguir su camino.

R. I. P.

Imp. Camilo Vilaplana Jordá. — Aicy

El Director

Rinaldi